

Los militares “globalistas” argentinos y su guerra fría en América Central: ¿alineamiento automático o autonomía heterodoxa?

*Pablo Leonardo Uncos**

Resumen

En 1977 un sector del ejército argentino inició una serie de operaciones encubiertas contra el “comunismo internacional” en Centroamérica: primero enviando asesores para adiestrar a la Guardia Nacional del régimen dictatorial de Anastasio Somoza Debayle (1967-1972 y 1974-1979) en Nicaragua, y luego entrenando al ejército contrarrevolucionario nicaragüense (los “contras”) después del triunfo de los sandinistas el 19 de julio de 1979. Bajo la hipótesis de que la administración de James Carter (1977-1981) se estaba “desentendiendo de la avanzada comunista” en la región, los militares argentinos pretendieron ocupar “los espacios vacíos” que dejaban los Estados Unidos. La autocracia castrense argentina quería evitar que Nicaragua se transformara en un “santuario para terroristas” desde el cual los guerrilleros argentinos exiliados pertenecientes al Movimiento de Liberación Nacional-Montoneros (MLN-M) y al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) pudieran planificar su retorno a la Argentina. Entre motivaciones de este grupo de militares, a los que algunos autores denominan como “cruzados occidentalistas”, se conjugan una serie de factores coyunturales y estructurales vinculados tanto al clima de época como a las aspiraciones argentinas de obtener cada vez mayores niveles de autonomía en el concierto de las naciones.

* Periodista (UNLZ), especialista en Gestión y Administración del Periodismo (UBA), magister en Relaciones y Negociaciones Internacionales (FLACSO-Argentina). Su tesis de maestría se tituló: “Entre guerrilleros y asesores militares: Argentina y su guerra fría en América Central (1977-1984)”. Correo electrónico: pablol.uncos@utadeo.edu.co

Palabras clave: política exterior argentina, globalismo, autonomía heterodoxa, operaciones extraterritoriales encubiertas, guerra fría, crisis centroamericana.

Abstract

In 1977, a sector of the Argentine army began a series of covert operations against “international communism” in Central America. First sending advisors to train the National Guard of the dictatorial regime of Anastasio Somoza Debayle (1967-1972 and 1974-1979) in Nicaragua, and then training the Nicaraguan counter-revolutionary army (“cons”) after the triumph of the sandinistas on July 19, 1979. Under the hypothesis that James Carter Administration (1977-1981) was turning a blind of the advanced Communist in the region, the Argentine military sought to deal with “empty spaces” that left the United States. The Argentine military autocracy wanted to avoid that Nicaragua was transformed into a “sanctuary for terrorists” from which the exiled Argentine guerrillas belonging to the movement of Liberacion Nacional or Montoneros (MLN-M) and the Revolutionary People’s Army (ERP) could plan their return to the Argentina. Between motivations of this group of soldiers, that some authors refer to as “Westernizers Crusaders”, combined some cyclical and structural factors both related to the political climate of this period, where Argentine believed had gained higher levels of autonomy in the International System.

Keywords: Argentine foreign policy, globalism, heterodox autonomy, covert operation, cold war, Central American crisis, Offshore operations.

Introducción

A fines del año 1977 la Junta Militar que gobernaba de facto la Argentina ya había terminado en gran parte con su objetivo de desarticular a los grupos guerrilleros, en especial al Movimiento de Liberación Nacional-Montoneros (MLN-M) y al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

Precisamente en esa época un sector del ejército argentino, comandado por el Batallón de Inteligencia 601, se embarcó en una cruzada contra el “comunismo internacional” en Centroamérica: primero enviando asesores para adiestrar a la Guardia Nacional del régimen dictatorial de Anastasio Somoza Debayle en Nicaragua, y luego entrenando a la “Contra” después del triunfo de la Revolución Sandinista el 19 de julio de 1979.

Los asesores militares argentinos no solo operaban en Nicaragua, sino que además adiestraban en tácticas de guerra irregular a las fuerzas represivas en El Salvador, Guate-

mala y en Honduras.¹ Su exitosa campaña contra la insurgencia armada en la Argentina les otorgó un notable prestigio entre sus pares del subcontinente. Como corolario de ello, los "cruzados occidentalistas" ofrecieron transferir su *know how* a quienes solicitaran sus servicios. Se trataba de la exportación de todo un *corpus* de prácticas y saberes que algunos analistas han denominado como "método argentino". Así, en *El estado terrorista argentino*, el abogado especializado en derechos humanos Eduardo Luis Duhalde concibe al "método argentino" como una metodología de guerra no convencional que se podía resumir en el siguiente procedimiento: secuestro y desaparición de sospechosos de subversión, alojamiento en centros clandestinos de detención, interrogatorio bajo torturas y ejecuciones sumarias cometidas por grupos de tareas clandestinos directamente subordinados a las estructuras militares (Duhalde, 1983: 145-174).

¿Qué factores incidieron en las motivaciones de los "cruzados occidentalistas" para emprender sus operaciones encubiertas en América Central? Este artículo analiza el fenómeno ubicándolo en un contexto más amplio, que es el de la historia de las relaciones internacionales de la Argentina, prestando especial atención a las condicionantes estructurales que imperaron entre los años 1946 y 1989.

La presencia de guerrilleros argentinos exiliados operando en territorio nicaragüense constituyó una razón de considerable peso, pero por sí sola no explica el fenómeno en toda su complejidad, sino que por el contrario termina encubriendo factores más profundos vinculados a la cultura política, a los modos de actuación internacional y a la forma en que la Argentina se percibía a sí misma en el concierto de las naciones.

Por qué Nicaragua?

La presencia de guerrilleros argentinos en Nicaragua durante la ofensiva final de las guerrillas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se encuentra ampliamente documentada en autobiografías, documentos partidarios y crónicas periodísticas²

-
- 1 Una descripción detallada de las operaciones extraterritoriales del ejército argentino en la región centroamericana se encuentra en: Armony, Ariel C. (1999). *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
 - 2 Armony, Ariel C. (1999). *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. Bardini, Roberto (1988). *Monjes, mercenarios y mercaderes*. México: Editorial Mex-Sur. De Santis, Daniel (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Temperley: Edición Finlandia. Gorriarán Merlo, Enrique (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Buenos Aires: Planeta. Montero, Hugo (2012). *De Nicaragua a La Tablada. Una historia del Movimiento Todos por la Patria*. Buenos Aires: Continente. Salinas, Juan; Villalonga, Julio (1993). *Gorriarán: La Tablada y las "guerras de inteligencia" en América Latina* (desde la derrota del ERP hasta hoy). Buenos Aires: Magin. Reinmann, Elisabeth (1986). *Confesiones de un contra. Historia de "Moisés" en Nicaragua*. Buenos Aires: Editorial Lagasa.

cuyo repaso nos permite concluir qué tanto el PRT-ERP³ como el MLN-Montoneros obedecían a una racionalidad internacionalista, entendiendo que cualquier triunfo de tendencia marxista en cualquier lugar del planeta contribuía a la lucha por instaurar el socialismo en Argentina y en el resto del mundo. En ese contexto, ambas agrupaciones colaboraron estrechamente con el FSLN y utilizaron el territorio de Nicaragua para organizar su retorno a la Argentina: Montoneros con su “contraofensiva de 1979”, el PRT-ERP con la organización de un nuevo foco guerrillero en 1981 y luego, en 1987, el asalto al regimiento La Tablada, aunque ya bajo la denominación de Movimiento Todos Por la Patria (MTP).

Por su parte, la participación de militares argentinos en la crisis centroamericana no figura en ningún documento militar de los que se hayan desclasificado hasta hoy. En la biblioteca del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) se halla una serie de documentos militares secretos⁴ que dan cuenta de las preocupaciones militares previas al golpe de Estado de 1976 respecto del crecimiento de la actividad guerrillera en Argentina, y el recelo por la conformación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR).⁵ Los documentos con fechas posteriores al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 aluden al éxito militar en la desarticulación de los grupos guerrilleros; al temor por un intento de retorno de los guerrilleros exiliados para reiniciar la lucha armada en el país; a los planes de boicot de cara a la celebración del Mundial de Fútbol de 1978, y la preocupación por la actividad de otros grupos marxistas como el Partido Comunista Argentino y los organismos defensores de los derechos humanos. No obstante, en ninguno de esos documentos se mencionan las operaciones extraterritoriales del ejército argentino.

Lo cierto es que ya a mediados de 1981 la presencia militar argentina en América Central era inocultable y de ello dan cuenta noticias de la época, investigaciones periodísticas y testimonios de los “excontras”. Entre esos testimonios se destacan las crónicas y análisis (mezcladas con autobiografía) de Donald Castillo Rivas y los reportajes y entrevistas recabados por el periodista norteamericano Christopher Dickey en su libro *Con los contras*. De ambas obras pueden extraerse algunos indicios muy superficiales sobre las motivaciones de los sectores militares para intervenir en la región.

La obra de Donald Castillo Rivas ahonda en el testimonio de otros exmiembros de la “contra” quienes tuvieron contacto directo con los asesores militares argentinos. Entre esos testimonios se destaca el de un excoronel de la Guardia Nacional, Emilio Echaverry, quien reflexiona sobre las motivaciones de los militares argentinos:

3 Cabe señalar que hacia 1979 el PRT-ERP se hallaba dividido en dos facciones: un grupo que se quedó exiliado en Europa y otro grupo que, comandado por Enrique Gorriarán Merlo, se enroló en las filas del FSLN.

4 El listado de esos documentos de encuentra en la bibliografía de este artículo.

5 La JCR fue una suerte de internacional guerrillera que pretendía coordinar las acciones armadas del PRT-ERP de Argentina, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de Uruguay, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile.

“Los argentinos andaban por Centroamérica, posiblemente en persecución de guerrilleros ‘montoneros’ o guerrilleros del ERP que se habían fugado hacia Centroamérica. Ya se sabía en ese entonces que Nicaragua, inmediatamente después del triunfo, pasó a ser el santuario para toda esa gente” (Castillo Rivas, 1993: 34).

Por su parte, en el libro *Con los contras* Christopher Dickey explica cuáles eran, a su juicio, las motivaciones de los militares argentinos:

“Cazaban guerrilleros del ERP y de Montoneros que se habían unido a los sandinistas. Proveyeron archivos que mostraban las estructuras de las organizaciones subversivas que habían operado en Argentina, perfiles de personalidad de varios integrantes de los distintos grupos guerrilleros, los métodos operativos empleados por los terroristas que habían llegado a América Central” (Dickey, 1987: 53).

Más adelante Dickey añade otra motivación pero ya de carácter más estratégico:

“En 1980 (los militares) habían triunfado en la Argentina, pero los hombres que lidiaban esta guerra eran ambiciosos. Actuaban como si hubiesen descubierto una gran verdad, la solución final para el comunismo y querían aplicarla más allá de sus fronteras. Ya no era solo una cuestión de cazar viejos enemigos. Se veían a sí mismos llenando una brecha estratégica dejada por Carter. Se veían a sí mismos obligando a retroceder a los soviéticos en la nueva guerra mundial que ya había empezado; una guerra sin fronteras” (Dickey, 1987: 94).

El análisis de Dickey sintoniza con otras obras periodísticas de las que pueden extraerse otros datos reveladores de una complejidad superior a la de los testimonios de los “ex-contras”, pero que aun así no terminan de explicar en toda su dimensión el interrogante planteado. Entre estas obras se destacan las de Horacio Verbitsky y Roberto Bardini. Por ejemplo, en *La posguerra sucia*, Verbitsky denuncia que:

“La operación *Charlie* debía concluir en el primer semestre de 1982 con el allanamiento de las fronteras de Nicaragua y El Salvador por una fuerza militar interamericana, encabezada por la Argentina, regida por las disposiciones del TIAR⁶ y subvencionada por Washington. El plan lo arruinó Galtieri por creer que Port Stanley⁷ era una escala razonable de su larga marcha hacia Managua” (Verbitsky, 1985: 135).

“Operación *Charlie*” era el nombre con el que se designó al entonces plan secreto de contención al comunismo en América Central. De acuerdo con el plan las actividades encubiertas se distribuían de la siguiente forma: la Argentina aportaba la mano de obra, a saber, instructores y asesores militares con experiencia en la guerra sucia; Honduras

6 Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

7 *Port Stanley* o Puerto Argentino (según la denominación argentina) es la población más grande de las Islas Malvinas y la capital del territorio británico de ultramar de esas islas.

aportaba su territorio para el asentamiento de bases para el entrenamiento de los “contras”; en tanto que, por su parte, Estados Unidos aportaba el dinero y los equipos necesarios. La operación culminaría con la creación de un gran ejército latinoamericano que desembarcaría en El Salvador para empujar a los guerrilleros hacia Honduras en donde serían exterminados, para finalmente penetrar en Nicaragua y derrocar a los sandinistas.

Por su parte, en *Monjes, mercenarios y mercaderes: la red secreta de apoyo a los contras*, el periodista Roberto Bardini indica al año 1977 como fecha de inicio de la intervención militar argentina en Nicaragua. Ese año se produjo en Managua la reunión de los ejércitos americanos, oportunidad en la que Anastasio Somoza Debayle condecoró al general Roberto Viola y al almirante Emilio Eduardo Masera, comandantes en jefe del ejército y de la armada de Argentina, e integrantes de las cúpulas del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional que había asumido de facto el gobierno argentino el 24 de marzo del 1976. Como fruto de las buenas relaciones entre el ejército argentino y la Guardia Nacional de Nicaragua se firmó un acuerdo en el que la Argentina concedió “un préstamo de 10 millones de dólares, el envío de suministros militares y el adiestramiento de guardias nacionales en la escuela de suboficiales ‘Sargento Cabral’, en Campo de Mayo.” (Bardini, 1988: 103). Según el autor, el intercambio incluyó además el desembarco en Nicaragua de “media docena de asesores en guerra psicológica y especialistas en interrogatorio” (Bardini, 1988: 104).

Estas obras periodísticas dan cuenta de un involucramiento cada vez mayor de la Argentina en la guerra civil nicaragüense. El escalonamiento de la intervención argentina llega a su punto más álgido con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca (1981-1989). El analista internacional Luis Maira señala que entre los círculos de la capital norteamericana no era ningún secreto que el general argentino Leopoldo Fortunato Galtieri, durante su gira por Estados Unidos en agosto de 1981, le planteó al entonces secretario de Estado Alexander Haig la disponibilidad de las fuerzas especiales de su país para contribuir a la lucha contra el comunismo en América Central (Maira, 1983: 31). Al respecto, los periodistas argentinos Cardoso, Kirschbaum y Van Der Kooy en su obra *Malvinas: la trama secreta* puntualizan que:

“Este peculiar emprendimiento externo del poder militar fue concebido en 1979 por el Estado Mayor General del Ejército, partiendo de la hipótesis de que la Argentina podía ‘ocupar los espacios vacíos en la lucha continental contra el comunismo’ que, según el análisis militar, estaba dejando la administración Carter con su política de derechos humanos, enajenadora de aliados” (Cardoso, Kirschbaum, Van Der Kooy, 1984: 27).

Esa hipótesis militar es reveladora de que los sectores que representaba Galtieri se autopercebían como *global players* y querían posicionar a la Argentina como un actor regional cuya misión era la de contener el expansionismo soviético en América Latina y erigirse como una suerte de gendarme sudamericano.

El globalismo militar argentino

El "globalismo militar argentino" estaba compuesto por un conjunto de sectores dentro del ejército argentino quienes en un momento coincidieron en objetivos de política internacional. Como veremos, esos globalistas no constituían un grupo homogéneo dentro del ejército ni tampoco una opinión mayoritaria.

Pero en su sentido estricto, cuando se habla de globalismo se alude al globalismo de las grandes potencias. Para el caso de la principal potencia de Occidente, esto es, los Estados Unidos, el globalismo es un principio rector de su política internacional que surge de la premisa de que se debían abandonar las políticas regionales y reemplazarlas por una política de carácter global. Este principio surgió de un debate al interior de los Estados Unidos respecto de cuál debía ser su postura frente a América Latina: ¿o brindarle un trato especial o encuadrarla dentro de una política de carácter global para todo el tercer mundo? Visto así, globalismo constituía la contracara del regionalismo, respecto al debate sobre cuál debía ser la modalidad de contención al comunismo en un marco de guerra fría.

En la historia de las relaciones internacionales de los Estados Unidos, el globalismo aparece como una discusión teórica sobre las formas o modos de encarar la política exterior, y que tiene su inicio durante la administración de Richard Nixon a principios de los años 70. Tal discusión se expresa en la premisa de que ya no debía haber más políticas especiales para América Latina. En ese contexto, el eje de la discusión apuntaba a terminar con la Alianza para el Progreso.⁸

Los teóricos y formuladores de política internacional de los países periféricos se apropiaron del concepto "globalismo", pero lo resignificaron como la idea de que el mundo es un escenario en donde estos países deben participar activamente en determinados *issues* o temas. El globalismo periférico es, por lo tanto, un modo de pensamiento que adopta la dirigencia o gobierno de una nación periférica y que concibe al mundo como un ámbito adecuado para proyectar su influencia política.

Desde el punto de vista de los países periféricos, una política global es la participación activa y militante en determinados asuntos internacionales como, por ejemplo: el desarme, el crimen organizado, el narcotráfico, el cuidado del medio ambiente, etc. Se basa en la consigna de que el mundo es cada vez más interdependiente. Bajo este *leitmotiv* algunos países participan activamente en los foros internacionales, en tanto que otros (como es el caso de la Argentina durante el gobierno de Galtieri) lo hacen a través de campañas militares extraterritoriales de carácter secreto. Pero, como se verá a continuación, esta última es

8 La Alianza para el Progreso era un plan de ayuda económica, política y social promovido por la administración del demócrata John F. Kennedy entre los años 1961 y 1970. Su objetivo era el de promover el desarrollo de los países latinoamericanos a través de reformas agrarias, reformas impositivas, inversión en infraestructura, políticas de vivienda, universalización del acceso a la educación, etc. Se trataba en rigor de un programa de ayuda cuyo fin era el de contrarrestar la influencia de la revolución cubana a través de medidas reformistas.

una concepción muy diferente de la idea originaria del globalismo periférico. El globalismo militar argentino está ligado a la idea de intervencionismo y de operaciones militares extraterritoriales encubiertas. Sobre este punto Russell enfatiza que:

“Es un intervencionismo en el marco de la guerra fría y militantemente occidental. Mientras que el globalismo clásico de la Argentina, que nace con Perón y termina con Alfonsín, es una militancia que procura una equidistancia del conflicto Este-Oeste. Es algo muy distinto. Vos podés ser un globalista, pero tratando de enfatizar el eje Norte-Sur. El excanciller argentino Dante Caputo es un ejemplo de una política globalista de los años 80. En el caso de Galtieri, su globalismo es más ideológico y se sale de ese patrón. Hay un patrón de política exterior que va desde 1946 hasta la mitad del gobierno de Alfonsín que es un patrón de política exterior globalista” (entrevista con Roberto Russell, 30/07/2012).

“Globalistas pragmáticos” *versus* “cruzados occidentalistas”

El globalismo militar argentino no constituía un grupo homogéneo, sino que en su seno coexistían dos grandes líneas o tendencias. Por un lado estaban los globalistas pragmáticos y por el otro los cruzados occidentalistas. Ambos estaban bajo el paraguas conceptual del pensamiento globalista, aunque con importantes matices.

Fue ese componente globalista el que posibilitó la proximidad entre el régimen militar argentino y la administración republicana presidida por Ronald Reagan. Pero se trataba de una comunión que nunca implicó sumisión. En su obra *Argentina y la crisis centroamericana (1976-1985)* Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián advierten que existió algo más que una simple subordinación y asociación de la Argentina al poder norteamericano en América Central, pues, en realidad la política exterior del régimen militar durante la administración Reagan fue más bien impulsada por una racionalidad y una definición propias de la “seguridad nacional”.

La participación directa de la diplomacia militar en Centroamérica fue un proceso que se caracterizó por importantes disensos al interior del régimen militar en general y del ejército argentino en particular. Sobre este punto los autores señalan que existió en esa fuerza —fundamentalmente en la subjeftura II del Estado Mayor, que es donde se elaboró la represión a los grupos guerrilleros—, un sector dispuesto a proyectarse internacionalmente para transmitir sus conocimientos en la lucha antiterrorista a todas las naciones que así se lo solicitaran, con el objeto de defender la “civilización occidental”. Se trataba de grupos globalistas dispuestos a postularse como verdaderos “cruzados occidentalistas” y que: “... acostumbrados a operar en la clandestinidad, contaban con importantes recursos financieros y orgánicos, y dada la estructura del régimen militar, eran en esa época prácticamente incontrolables por el Poder Ejecutivo” (Russell y Tokatlián, 1986: 9). Uno de los máximos exponentes dentro de ese grupo era el general Leopoldo Fortunato Galtieri,

quien desde su puesto de Jefe del Ejército realizó una intensa diplomacia paralela⁹ a la del entonces presidente general Viola (quién ocupó la Casa Rosada desde el 29 de marzo de 1982 hasta diciembre del mismo año) con el propósito de obstaculizar su gestión y reemplazarlo en la primera magistratura (Camilión, 1999: 256).

Pero esta no era la única expresión del globalismo militar argentino, pues junto a estos cruzados occidentalistas estaban otros sectores del ejército cuyo accionar confluía durante la presidencia de Galtieri, y a los que Russell y Tokatlián identifican como "globalistas pragmáticos": "... partidarios de una convergencia de acciones con los Estados Unidos, como parte de su adscripción a los valores de Occidente, pero también como forma de lograr el apoyo de este país para la resolución de algunos de los 'intereses externos tradicionales' de Argentina" (Russell y Tokatlián, 1986: 9).

Para estos globalistas pragmáticos la intervención de la diplomacia militar en la crisis centroamericana servía como una suerte de *trade off*¹⁰ con los Estados Unidos para concretar objetivos de política externa como la recuperación de las Islas Malvinas. Entre los miembros más destacados de este grupo podemos mencionar al almirante Jorge Isaac Anaya, quien desde su cargo de integrante de la tercera Junta Militar apoyó las políticas implementadas por el general Galtieri a cambio de que este ordenara la recuperación de las Islas Malvinas.¹¹

¿Civiles *versus* militares?

Historiadores, politólogos y sociólogos coinciden en plantear diferencias entre los gobiernos civiles y las dictaduras militares. Y, por supuesto, que tales diferencias existen. Sin embargo, hay analistas internacionales, como es el caso de Juan Carlos Puig y Roberto Russell, quienes postulan que, en lo que hace puntualmente a esta matriz de política exterior globalista periférica de la Argentina no existe una separación tan tajante entre civiles y militares. Los gobiernos militares han seguido el patrón globalista: y si bien se da un fuerte timonazo con la llegada de Galtieri al gobierno, en rigor que se trata de un período

9 Para una mayor información sobre el fenómeno de las diplomacias paralelas ver: Bosoer, Fabián (2005). *Generales y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en Argentina*. Buenos Aires: Vergara.

10 Traducción: intercambio.

11 Los detalles y pormenores del plan del almirante Anaya para recuperar las Islas Malvinas se exponen en Cardoso; Kirschbaum; Van der Koy (1983). *Malvinas: la trama secreta*, Buenos Aires: Sudamericana, págs. 19-21. Ver también Cisneros y Escudé (Dir.) (2000). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Parte III, Tomo XIV, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, pág. 288, y Russell "Las relaciones Argentina - Estados Unidos: del 'alineamiento heterodoxo' a la 'recomposición madura'", en Hirst, Mónica (1988) *Continuidad y cambio en las relaciones América Latina/Estados Unidos*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. De allí se desprenden dos datos relevantes: a) Anaya empezó obrando a instancias del almirante Emilio Eduardo Massera, pero adoptó la causa Malvinas como una obsesión personal, b) en un principio Galtieri se inclinaba por el Beagle como el escenario adecuado para hacer una demostración de dureza en política exterior, pero optó por Malvinas como una forma de devolver favores a Anaya.

muy corto, y que “tiene más que ver con una puja de poder interna que con una verdadera ruptura”.¹²

De modo que, siguiendo con esta tesis de la continuidad civil-militar se observa que la política exterior argentina desde 1946 hasta mediados del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) ha seguido un patrón estructural muy definido, caracterizado por un globalismo periférico basado en el eje Norte-Sur. La novedad que trajo el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional es la adhesión a un globalismo montado sobre el eje Este-Oeste, que llega al paroxismo con el breve interregno del general Galtieri entre el 22 de diciembre de 1981 y el 18 de junio de 1982. Durante el gobierno de Galtieri la política exterior argentina dio un vuelco y, relegando aparentemente toda declaración de autonomía, se alineó de un modo estrecho con los Estados Unidos. Pero, en rigor, se trató de un coqueteo, una insinuación de adherir a un alineamiento de naturaleza automática y que, en algunos aspectos más formales que estructurales, rompió con la idea de “alineamiento heterodoxo”, que se expondrá detalladamente en el apartado que sigue. Lo cierto es que a raíz de la guerra de las Malvinas y el apoyo de los Estados Unidos a Gran Bretaña se desencadenó un giro abrupto de la política exterior argentina, pero esta vez hacia el Grupo de Países No Alineados.

Para concluir este tema a continuación se expone un esquema de las distintas subdivisiones que se han hecho del concepto “globalismo”. Parte desde la concepción más correcta del término hasta llegar a la subcategoría particular que hemos denominado como “cruzados occidentalistas”.

Cuadro 1.
Subdivisiones del concepto “globalismo”

Globalismo	1- Globalismo norteamericano		
	2- Globalismo periférico		
		b. Globalismo militar argentino (eje Este-Oeste)	b.1. Globalismo pragmático
			b.2. Cruzados occidentalistas

Fuente: elaboración propia.

12 Entrevista con Roberto Russell, Buenos Aires, 30/07/2012.

El alineamiento heterodoxo

El alineamiento heterodoxo de la dictadura argentina y la aparente ruptura hacia un alineamiento automático por parte del gobierno del general Galtieri nos lleva a interrogarnos sobre los modelos estructurales de la política exterior argentina.

El alineamiento heterodoxo es un modelo de política exterior conceptualizado por Roberto Russell e inspirado en la obra de Juan Carlos Puig. En su clásico trabajo *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Puig habla de una autonomía heterodoxa y la define como un tipo de vinculación entre los países periféricos y las dos grandes superpotencias de la época. Según Puig, en el contexto de un mundo bipolar, aquellos Estados que se encuentran bajo la órbita de alguna de las dos grandes superpotencias pueden acceder a crecientes cuotas de autonomía. Ello dependerá de factores tales como las épocas históricas, la disposición de recursos de poder y la existencia de élites que adviertan las posibilidades concretas que ofrecen el crecimiento del margen de autonomía y que posean la voluntad, las políticas y las estrategias tendientes a alcanzar ese fin. El autor entiende que el paso desde la dependencia a la autonomía puede realizarse pasando por cuatro etapas, a saber: a) dependencia para-colonial, b) dependencia nacional, c) autonomía heterodoxa, y c) autonomía secesionista. De todas ellas tomaremos la autonomía heterodoxa. Puig la define del siguiente modo:

“En este estadio, los supremos repartidores nacionales del Estado que forman parte integrante de un bloque siguen aceptando la conducción estratégica de la potencia dominante, pero discrepan abiertamente con ella por lo menos en tres cuestiones importantes: a) en el modelo de desarrollo interno, que puede no coincidir con las expectativas de la metrópoli; b) en las vinculaciones internacionales que no sean globalmente estratégica; y c) en el deslinde entre el interés nacional de la potencia dominante y el interés estratégico del bloque. En otras palabras el autonomista heterodoxo no acepta que se impongan dogmáticamente, en nombre del “bloque”, apreciaciones políticas y estratégicas que solo consultan el interés propio de la potencia hegemónica; interés que, en la inmensa mayoría de los casos, refleja en realidad las aspiraciones de determinados grupos de presión o factores de poder internos” (Puig, 1984: 78).

Russell retoma este concepto de autonomía heterodoxa y “como un juego de palabras” lo reformula como “alineamiento heterodoxo”,¹³ como un particular tipo de vinculación de los países periféricos del bloque occidental con la superpotencia que lo lidera. Dicha vinculación consiste en una adhesión a las principales líneas de política exterior de los Estados Unidos, pero de un modo singular y con muchos matices, a veces hasta opuestos a tales lineamientos. Para el caso del régimen militar argentino la heterodoxia se plasmó en

13 El propio Dr. Russell confirmó en una entrevista fechada el 30/07/2012 que su concepto de autonomía heterodoxa era un “juego de palabras” inspirado en la obra de Juan Carlos Puig.

un comportamiento autonomista que reflejaba la aspiración de los militares de alcanzar objetivos ‘nacionales’ y propios de política exterior.

La diplomacia militar argentina del período 1976-1983 se encuadra dentro del modelo de “alineamiento heterodoxo”. Ello quedó expresado en hechos como la negativa del gobierno argentino a sumarse al embargo cerealero de los Estados Unidos contra la Unión Soviética en enero de 1980; continuó con la intervención de la diplomacia militar argentina en apoyo al golpe de estado del general García Meza en Bolivia en julio de 1980, y alcanzó su punto máximo con la ocupación militar de las Islas Malvinas el 2 de abril de 1982. En los tres ejemplos, la Argentina sin romper con su matriz de alineamiento occidentalista terminó haciendo exactamente lo contrario de lo que esperaban los Estados Unidos.

En lo que respecta específicamente a la injerencia en Bolivia, el alineamiento heterodoxo de la diplomacia militar se evidenció en las posteriores justificaciones de apoyo al golpe por parte del propio general Videla, quien luego de señalar la peligrosidad de una victoria de la izquierda en las elecciones bolivianas puntualizó:

“No queremos tener en Sudamérica lo que significa una Cuba para Centroamérica... No estamos ayudando a los militares bolivianos, estamos ayudando el pueblo boliviano para que no caiga en lo que nosotros estuvimos a punto de caer” (Russell, 1987: 25). (Las declaraciones de Videla fueron tomadas del diario *El Clarín*, del 6 de agosto de 1980).

En los tres casos la heterodoxia radica en el reconocimiento expreso de la Junta Militar de adhesión a los valores occidentales, pero entendiendo que dentro del mundo occidental hay distintas formas y estilos, que conducen a situaciones en la que terminan oponiéndose “objetivamente los ‘intereses nacionales’ de Argentina y de Estados Unidos en una variedad de temas” (Russell, 1987: 31).

En sintonía con Russell el analista internacional Ariel Armony coincide en que los militares argentinos obraban en función de una racionalidad similar, pero con matices muy distintos a la racionalidad de los Estados Unidos.

“La guerra fría en América Latina no fue un simple reflejo del conflicto entre las dos superpotencias, sino que tuvo su propia dinámica. En ese sentido la Argentina actuó como un actor autónomo en muchos aspectos y no simplemente un peón de las grandes potencias” (entrevista con Ariel Armony, 27/10/2012).

Lectura epidérmica *versus* lectura estructural

En su clásico trabajo sobre los modelos de política exterior, Juan Carlos Puig advierte que al momento de analizar el despeño internacional argentino se observa que detrás de las “incoherencias epidérmicas” se esconden verdaderas “coherencias estructurales”. De

modo que cuando se analiza superficialmente la política exterior argentina se observa que esta es muy cambiante. Por el contrario, cuando se la analiza desde un punto de vista estructural se descubren grandes líneas de continuidad. Así, por ejemplo, en su artículo "Las relaciones Argentina-Estados Unidos: del 'alineamiento heterodoxo' a la 'recomposición madura'", Russell aborda el drástico giro en la postura de los Estados Unidos hacia la Argentina y el consecuente entendimiento entre ambos gobiernos. Ahora bien, si se analiza esa relación desde un punto de vista "epidérmico", se observa que el general Galtieri rompió con la lógica de alineamiento heterodoxo, aplicando una política de acoplamiento o alineamiento automático con los Estados Unidos. Pero la realidad es que tal ruptura no fue completa: Galtieri manifestó su deseo de "marchar junto a los Estados Unidos" en cualquier foro o campaña que se presente, pero al momento de tomar las grandes decisiones de su gobierno volvió al paradigma de alineamiento heterodoxo. Ello se vio claramente en su inquebrantable decisión de recuperar el control de las Islas Malvinas a través de una operación militar. En esa oportunidad Galtieri terminó adoptando una posición diametralmente opuesta a los intereses de los Estados Unidos, pese a la advertencia explícita formulada por el propio Ronald Reagan a través de un diálogo telefónico una hora antes del desembarco argentino en las Islas Malvinas.¹⁴ Durante esa conversación Reagan advierte en tres oportunidades a Galtieri que frente a una acción militar argentina la respuesta bélica por parte de Gran Bretaña no se haría esperar. Por su parte Galtieri manifestó que la vocación dialoguista de la Argentina era inquebrantable y responsabilizó a los británicos por el agotamiento de todas las instancias negociadoras. Reagan comprendió que la decisión estaba tomada, pero lanzó una última advertencia que también fue desoída:

"Debo entender de sus palabras, señor presidente, que la Argentina mantiene su posición respecto del uso de la fuerza. No quiero dejar de puntualizar claramente, entonces, que la relación entre su país y el mío sufrirá gravemente. (...) Gran Bretaña, señor presidente, es un amigo muy estrecho de Estados Unidos y la nueva relación que hoy mantiene Washington con la Argentina –lograda después de un largo esfuerzo hecho ante la opinión pública norteamericana– se verá irremediamente perjudicada" (Cardoso *et al.*, 1983: 99).

Conclusiones

La presencia y colaboración de grupos guerrilleros argentinos en Centroamérica es algo que se menciona en muchos trabajos, pero que aún no se ha estudiado en profundidad. Una investigación de tal naturaleza debería responder preguntas tales como: ¿cuál era el verdadero poder de fuego de esas organizaciones armadas y cuáles eran sus capacidades

¹⁴ La transcripción completa del diálogo telefónico entre los presidentes Ronald Reagan y Leopoldo F. Galtieri se encuentra en Cardoso, Óscar Raúl; Kirschbaum, Ricardo, Van Der Kooy, Eduardo (1983). *Malvinas: la trama secreta*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S. A.

reales de retornar a la Argentina con cierto grado de efectividad? ¿Se podría pensar que sin la presencia y participación de guerrilleros del PRT-ERP y de Montoneros en la región centroamericana los militares argentinos se habrían también animado a lanzar su campaña continental? ¿Constituyeron, en definitiva, estos grupos armados la excusa perfecta de los militares para lanzarse a una campaña anticomunista en la región centroamericana?

La intransigencia del general Galtieri respecto al tema de Malvinas viene a sembrar un manto de dudas sobre la tajante distinción entre globalistas pragmáticos y “cruzados occidentalistas”. ¿Hasta qué punto la militancia occidentalista no era una sobreactuación para ganarse el apoyo norteamericano con fines de política doméstica? En ese caso no habría diferencias tajantes entre ambos tipos de globalismo militar. Todo parece indicar que la lucha intra-fuerza e inter-fuerzas alineó a los militares de uno y otro bando.¹⁵ Este trabajo no pretende dar una respuesta definitiva a tales interrogantes, pero llama la atención sobre un hecho puntual: la dicotomía pragmático/cruzado occidentalista no es tan tajante. Ese criterio de distinción es muy útil para diferenciar a aquellos sectores del ejército que, ostentando un alto grado de autonomía, se embarcaron en una cruzada continental contra el comunismo, frente a otros sectores que optaron por una actitud de mayor cautela y mayor apego a las inhibiciones que imponen el respeto por la soberanía de terceros países y el derecho internacional. Queda claro que con o sin sobreactuación entre 1946 y 1989 la Argentina ha tenido una aspiración muy común entre las naciones periféricas con cierto nivel de desarrollo: adquirir cada vez mayores cuotas de autonomía y erigirse como una potencia regional.

Lista de entrevistados

Dr. Roberto Russell, entrevista personal, Buenos Aires, 30/07/2012.

Dr. Ariel Armony, entrevista a través de Skype, Buenos Aires-Miami, 28/10/2012.

Referencias bibliográficas

Documentos militares de inteligencia

Comando General del Ejército, EMGE, Jefatura II de Inteligencia, Anexo 1 (inteligencia) a la secreta Nro. 404/75 del Comandante en Jefe del Ejército, “Síntesis de los orígenes, evolución y doctrina del PRT-ERP y la JCR”, firmada por el coronel Carlos

15 Para una mayor comprensión de las divisiones intra-fuerzas e inter-fuerzas en el seno del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional ver: Fontana, Andrés (1984). “Fuerzas armadas, partidos políticos y transición a la democracia en Argentina”. Buenos Aires: CEDES. Y Fontana, Andrés (1986). “De la crisis de Malvinas a la subordinación condicionada: conflictos intramilitares y transición política en Argentina”. Buenos Aires: CEDES.

Alberto Martínez, Subjefe de Inteligencia del Ejército, Buenos Aires, 28 de octubre de 1975.

Comando General del Ejército, EMGE, Jefatura II de Inteligencia, Directiva del Comandante en Jefe del Ejército Nro. 504/77, "Continuación de la ofensiva contra la subversión durante el período 1977/78", firmada por teniente general Jorge Rafael Videla, Comandante en Jefe del Ejército, Buenos Aires, 20 de abril de 1977. Citado de: <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/militar/50477.htm>. (Fecha de consulta: 09/05/2011).

Comando General del Ejército, EMGE, Jefatura II de Inteligencia, Anexo 1 (inteligencia) a la secreta Nro. 504/77 del Comandante en Jefe del Ejército, "Continuación de la ofensiva contra la subversión durante el período 1977/1978", firmada por el general Roberto Eduardo Viola, Buenos Aires, 20 de abril de 1977. Citado de: <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/militar/50477.htm>. (Fecha de consulta: 09/05/2011).

Comando General del Ejército, EMGE, Jefatura II de Inteligencia, Apéndice 8 "Actualización de la situación subversiva. Anexo 1 (inteligencia) a la directiva del comandante en jefe del Ejército Nro. 504/77, "Continuación de la ofensiva contra la subversión durante el período 1977/78", firmada por el general Alberto Alfredo Valín, Jefe II de Inteligencia del Ejército, Buenos Aires, mayo de 1978.

Comando General del Ejército, EMGE, Jefatura II de Inteligencia, Anexo 1 (inteligencia) a la secreta Nro. 604/79 del Comandante en Jefe del Ejército, "Continuación de la ofensiva contra la subversión", firmada por el general Alberto Alfredo Valín, Jefe de Inteligencia del Ejército, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1981.

Documentos e informes de investigación

Fontana, Andrés (1984). *Fuerzas armadas, partidos políticos y transición a la democracia en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.

Fontana, Andrés (1986). *De la crisis de Malvinas a la subordinación condicionada: conflictos intramilitares y transición política en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.

Maira, Luis (1983). *La crisis centroamericana y su contexto externo: de la guerra de las Malvinas a la invasión de Granada*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Russell, Roberto; Tokatlián, Juan Gabriel (1986). *Argentina y la crisis centroamericana (1976-1985)*. Buenos Aires: FLACSO.

Libros

- Armony, Ariel C. (1999). *La Argentina, los Estados Unidos y la Cruzada Anticomunista en América Central, 1977-1984*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bardini, Roberto (1988). *Monjes, mercenarios y mercaderes*. México: Editorial Mex-Sur.
- Bosoer, Fabián. (2005). *Generales y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en Argentina*. Buenos Aires: Vergara.
- Camilión, Oscar. (1999). *Memorias políticas. De Frondizi a Menem (1956-1996)*. Buenos Aires: Planeta.
- Cardoso, Óscar Raúl; Kirschbaum, Ricardo, Van Der Kooy, Eduardo. (1983). *Malvinas: la trama secreta*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S. A.
- Castillo Rivas, Donald. (1993). *Gringos, contras y sandinistas. Testimonio de la guerra civil en Nicaragua*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Cisneros, Andrés; Escudé, Carlos (comps.). (2000). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Tomo XIV. Las Relaciones Políticas, 1966-1989, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- De Santis, Daniel. (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Temperley: Edición Finlandia.
- Dickey, Chistopher. (1987). *Con los contras*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta.
- Duahalde, Eduardo Luis. (1983). *El estado terrorista argentino*. Buenos Aires: Ediciones El Caballito S. A.
- García Lupo, Rogelio. (1985). *Diplomacia secreta y rendición incondicional*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Gorriarán Merlo, Enrique. (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Buenos Aires: Planeta.
- Hirst, Mónica. (1988). *Continuidad y cambio en las relaciones América Latina/Estados Unidos*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Montero, Hugo. (2012). *De Nicaragua a La Tablada. Una historia del Movimiento Todos por la Patria*. Buenos Aires: Continente.
- Puig, Juan Carlos. (1984). *América Latina. Políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Reinmann, Elisabeth. (1986). *Confesiones de un contra. Historia de "Moisés" en Nicaragua*. Buenos Aires: Editorial Lagasa.

- Russell, Roberto. (1987). "Las relaciones Argentina - Estados Unidos: del 'alineamiento heterodoxo' a la 'recomposición madura'", en Mónica Hirst (comp.), *Continuidad y cambio en las relaciones América Latina/Estados Unidos*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Salinas, Juan; Villalonga, Julio. (1993). *Gorriarán: La Tablada y las "guerras de inteligencia" en América Latina (desde la derrota del ERP hasta hoy)*. Buenos Aires: Magin.
- Verbitsky, Horacio. (1985). *La posguerra sucia: un análisis de la transición*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.